

LA CACERÍA

Por Gustavo Chiozza.

La primera vez que vi este film quedé profundamente afectado y me sucedió algo que no recuerdo que me haya sucedido antes con otro film: tuve la necesidad de hablar de él; de contárselo a mi esposa –que no lo había visto– de principio a fin; escena por escena. No sentía el deseo de volver a verlo, pero sentía la necesidad de hablar y pensar sobre lo que el film me había provocado.

Y no es otra cosa que esta necesidad la que me mueve a traerlo hoy, aquí. No se trata tanto de hacer una interpretación psicoanalítica del film –como suelo hacer– sino, sobre todo, de pensar, como psicoanalista, en el tema que el film propone. Obviamente el tema de este film no es el abuso sexual infantil, ni mucho menos la caza de ciervos, como algún desprevenido podría pensar a partir del título; no. El tema de este film es «la caza de brujas», o lo que la sociología describe como «pánico moral» (Stanley Cohen, 1972) y define como la persecución de un supuesto enemigo ejercida por un grupo que se basa en una percepción falsa y exagerada, con independencia de la inocencia o culpabilidad del perseguido.

Seguramente ustedes recordarán la obra de Arthur Miller, *Las brujas de Salem* (1953), en la cual el autor relata de forma novelada los acontecimientos ocurridos en Massachusetts en 1692, como una alegoría de la persecución maccarthista de los años 50 de la que el propio autor fuera objeto.

En nuestros días, ni la brujería ni el comunismo, son capaces de quitarnos el sueño; sin embargo la pedofilia parece tener la capacidad de despertar en nuestra sociedad el mismo pánico moral que el comunismo en los años 50 o la brujería en el 1600. Sin ir más lejos, las acusaciones y sospechas de pedofilia –sin entrar a juzgar si son o no, ciertas– han logrado, recientemente, minar la confianza y resquebrajar el inmenso poder que la Iglesia Católica ha venido ejerciendo sobre la sociedad occidental. Y cada vez es más frecuente –sobre todo en los países más desarrollados– que el contacto entre niños y adultos sea sospechado de connotaciones sexuales. Por ejemplo, se ha retrasado

el ingreso al jardín hasta que los niños tengan control de esfínteres, porque las maestras temen tener que cambiar pañales.

Hubo un tiempo en el que tocar, hacer una caricia o incluso besar a un niño desconocido, era interpretado como una demostración de ternura y despertaba orgullo en los padres del niño. Según tengo entendido, en países como los Estados Unidos, esto no solo está demasiado mal visto sino que puede acarrear reacciones violentas o incluso denuncias de intento de abuso sexual. ¿Cómo deberíamos comportarnos en las playas de Estados Unidos si encontráramos un niño llorando porque se ha perdido de sus padres?, no lo sé. ¿Qué pasará en un futuro próximo con nuestra costumbre de consolarlo primero, y luego alzarlo sobre los hombros para hacerlo visible y aplaudir para llamar la atención de los padres?, tampoco lo puedo decir.

De modo que el tema de este film no es la pedofilia sino la reacción que la pedofilia es capaz de generar en la sociedad de nuestros días. Se trata de una reacción atávica que nos muestra algo que no nos agrada ver: Cuán cerca estamos, afectivamente hablando, del hombre antiguo; por ejemplo, de aquellos que en el pasado ejercieron la Santa Inquisición.

No tengo dudas que *La cacería* es un film excepcional, en el cual el director tiene muy claro cuál es la historia que quiere contar y logra hacerlo de manera muy eficaz. En efecto, el director pone a disposición del espectador los elementos justos y necesarios como para que podamos estar completamente seguros de que no ha ocurrido ningún abuso sexual. Otro gran acierto del director, es que en ninguno de los personajes de esta tragedia podemos identificar al «malo de la película». Todos, a su manera, actúan de buena fe; creyendo que hacen lo mejor. Tanto la directora Grethe, como el forzado Joan o los padres de Klara.

Si nos pusiéramos en el lugar de cualquiera de ellos sin saber lo que sabemos como espectadores, si fueran nuestros propios hijos los posibles abusados o los que estuvieran en riesgo de abuso, tampoco nosotros esperaríamos a reunir todas las pruebas necesarias para actuar; y quizás tampoco lograríamos evitar dar rienda suelta a nuestra condena moral. Y una vez hecho esto, movidos por poderosos afectos, es muy poco probable que un veredicto judicial de inocencia, arribado

con posterioridad, tenga la fuerza necesaria como para mudar nuestro ánimo.

Por ejemplo, Grethe recrea en su imaginación, cada una de las imágenes del relato de abuso que Ole pone en boca de la pequeña Klara. El pene erecto de Lucas, el baño del jardín, la niña tocando el pene, el semen expulsado por la eyaculación, etc. Todo eso *ha sucedido* en su imaginación; y ahora no se puede borrar con la sola noticia de que el juez declaró inocente al acusado.

Por lo tanto, estamos frente a un tema demasiado grande y delicado; pero también, demasiado importante. Entonces, sin la pretensión de querer esclarecerlo por completo, modestamente veamos qué podemos aprender sobre el mismo a partir del análisis de este film. Veamos cuáles son los elementos que componen esta peligrosa bomba que estalla en la vida de Lucas; pero hagámoslo con delicadeza para evitar que nos explote entre las manos.

El film tiene un comienzo extraño, porque el audio comienza antes que las imágenes; primero escuchamos unas voces de adolescentes que se desafían a entrar al agua helada del lago; pero cuando aparecen las imágenes, para nuestra sorpresa, se trata de un grupo de adultos (cuarentones, bastante entrados en carnes), que, semidesnudos y borrachos, se divierten como chicos. Quizás sea un modo de darnos a entender que son amigos que se conocen desde la adolescencia; en todo caso, lo que es seguro es que ahora, rondando los cuarenta, hacen las mismas cosas que hacían 20 o 25 años atrás. El tiempo ha pasado pero ellos parecen no haber madurado lo suficiente.

Bruun y otro sujeto –un personaje irrelevante para esta historia– se mantienen vestidos, al margen de esas pujas, como divertidos observadores no participantes. Lucas está en una posición intermedia: no participa de la apuesta, pero se mete vestido al lago para ayudar al acalambrado ganador. En la siguiente escena, Lucas llega al jardín de infantes donde trabaja; los niños, escondidos, lo esperan para emboscarlo y atacarlo. Parece un anticipo de lo que vendrá. Las escenas que siguen nos presentarán a los personajes principales.

Lucas es un profesor de escuela, pero como la escuela del pueblo cerró, ahora trabaja en el jardín de infantes como único varón, entre todas las maestras jardineras. Recientemente se ha divorciado de Kristen, que ya no vive en el pueblo, y tiene muy restringidas las visitas a su hijo Marcus. Lucas intenta respetar los términos de la separación que impuso Kristen, pero se siente muy solo y muy triste por no poder ver más a su hijo. Incapaz de protestar frente a lo que le parece injusto, es su perra Fanny quien ejerce esa tarea ladrando cada vez que oye el nombre de Kristen.

De modo que en lugar de ejercer su función de padre y su profesión de maestro con jóvenes de la edad de su hijo, tiene que limpiarle la cola a los hijos de los otros. Casi podríamos decir, con un poco de maldad, que en lugar de ser padre y profesor, hace de madre y maestra.

Como iremos viendo a lo largo del film, Lucas es un hombre particularmente íntegro, pero también es débil de carácter. Es un hombre un poco femenino, o en todo caso, no del todo masculino. Primero con Kristen, pero veremos esto más claro con Nadia. Nadia es quien toma la iniciativa, tanto en el romance como en la sexualidad; y lo hace imponiendo, autoritaria, las pautas que Lucas debe ejecutar. Le ordena que la llame; le ordena que quite a la perra cuando van a tener relaciones sexuales. Lucas, en cambio, se muestra torpe y vergonzoso, como un adolescente inexperiencedado que obedece lo mejor que puede.

Klara es una niña del jardín de infantes, de unos 4 o 5 años, que es también la hija de Theo, el mejor amigo de Lucas. Al principio del film se la ve sola y triste. Su padre le ha dicho que Lucas está solo y triste; y que si no levanta la cabeza y pone los pies sobre la tierra «*le dará una patada en el culo*». Klara también se siente sola y triste, pero cuando pone los pies sobre la tierra, no puede levantar la cabeza porque teme pisar las rayas. La pobre no puede ver por dónde va y termina perdiéndose. Lucas se ofrece a ayudarla; le propone mirar el camino así ella puede vigilar las rayas para no pisarlas. Lucas le presta atención, disfruta de su compañía y su conversación; y él también, como ella, está solo y triste.

La inhibición de Klara para pisar las rayas del piso –un trastorno común en niños algo mayores– nos habla de su dificultad para

mantener a raya su mundo pulsional; sobre todo la excitación. Klara teme «pasarse de la raya»; cruzar los límites llevada por una excitación peligrosa, mayor de lo que ella puede manejar. Al comienzo del film, sus padres parecen no saber bien dónde está la niña. Su padre la trata mal y no le presta atención; su madre no tiene tiempo para ella porque está más interesada en su hermano mayor, adolescente.

Para la pequeña Klara, la conclusión es que ella no es lo bastante atractiva para sus padres porque no tiene lo que tienen los varones y que les permite ser atractivos y divertirse tanto. Y lo que tienen los varones y no tienen las niñas es un pene. Una «caña» dura e inmensa, como la que, divertidos, le muestran los chicos mayores en la fotografía pornográfica.

Por todo esto, cuando Klara, en el jardín, ve cómo los varones juegan y se divierten con Lucas que, a pesar de parecer muerto, revive invencible, Klara se enamora perdidamente de él y, cruzando todos los límites, se arroja en sus brazos y lo besa en la boca, «entregándole su corazón».

¡Ay de quién ose desairar el corazón de una mujer que se entrega enamorada! Ay de Lucas que, como dijimos, no es muy hábil con las mujeres. Así las cosas, cuando luego del beso rechazado Lucas enfrenta a Klara para devolverle el corazón que ella dejó en su bolsillo, la pequeña ofendida, miente descaradamente. Tanto miente que incluso afirma que el que miente es Lucas.

Como suele suceder, el corazón rechazado de Klara pasa rápidamente del amor al odio. Sumida en la oscuridad de su frustración y olvidada por sus padres, Klara dice a Grethe, la directora del jardín,: «*Odio a Lucas, porque es tonto y feo; y porque tiene pene. Duro como una caña*». Y así, en unas pocas escenas muy bien contadas, el director nos muestra cómo cuaja la primera parte del pequeño malentendido que pone en marcha esta tragedia.

Pero hasta aquí, todavía no ha pasado nada realmente grave o irreversible. Es cierto que a Grethe se le ha clavado una duda en el alma; pero, a mi parecer, lo que termina de decidir el destino de los acontecimientos es un hecho aparentemente nimio, pero que el

director ha sabido intercalar oportunamente. Algo tan pequeño que es posible que ni la propia Grethe lo tenga del todo conciente.

Inmediatamente después de que Klara se haya ido, Grethe va a la cocina y encuentra a Lucas en pleno escarceo amoroso con Nadia, festejando, divertidos, que Marcus vendrá a vivir con Lucas. De pronto para Grethe, Lucas deja de ser la pobre víctima del abandono de Kristen, el amoroso padre privado de estar con su querido hijo. A los ojos de Grethe, ahora Lucas es un seductor; un hombre soltero, atractivo y sexualmente activo.

Los datos de la realidad deberían funcionar al revés: si Lucas tiene éxito con Nadia, ¿qué interés podría tener en la pequeña Klara? Sin embargo, esto nada tiene que ver con un razonamiento conciente.

Resulta llamativo que en este momento del film se intercale la primera escena de caza. Lucas, solo en el bosque, mata un ciervo que comerán todos juntos en casa de Bruun por la noche, cuando Lucas recibe el llamado de Nadia. Es como si el director nos mostrara que ya están listos todos los elementos para que comience la caza de brujas con Lucas.

Para entender mejor los acontecimientos que siguen a partir de aquí, propongo que nos ocupemos del entorno social donde se desarrolla esta tragedia. Se trata de una pequeña comunidad rural, conformada por hombres toscos y desordenados, que disfrutan de estar entre ellos bebiendo en exceso, cantando a coro y jugando de manos como si todavía fueran adolescentes. Hombres que dependen afectivamente de sus mujeres, como vemos a Theo con Agnes. Las mujeres no participan de la diversión sino que son las que esperan en casa y llaman al orden, poniendo las reglas que ellos pícaramente rompen haciéndolas enojar.

De modo que tenemos una comunidad de hombres que funcionan como adolescentes y mujeres que funcionan como las madres de esos adolescentes. ¿Cómo son las madres de los adolescentes? Para las madres, la adolescencia de sus hijos varones es una época particularmente difícil, en la cual muchas de sus sensaciones, sentimientos y pensamientos permanecen reprimidos y ejercen sus efectos desde lo inconciente. En la percepción de estas madres, de un

día para el otro, los niños que hasta ayer bañaban y vestían han cambiado radicalmente. Las superan en altura, tienen olor a transpiración, granos en la cara, pelos en los genitales y penes de adulto. Sin el tiempo necesario para adaptarse, de pronto se encuentran teniendo que convivir en intimidad con un nuevo hombre en la casa. La masturbación del adolescente, febril e incontenible, inevitablemente deja rastros en el baño, las sábanas y la ropa interior que ellas deben lavar. Pido disculpas por estos detalles desagradables, pero nos resultarán necesarios para entender lo que sigue.

A esto no pocas veces se suma que, durante la larga infancia del varoncito, la madre, demasiado arrobada por su pequeño príncipe, suele descuidar sexualmente a un marido desvalorizado. Entonces cuando su pequeño e inocente hijo desaparece transformado en un desproporcionado masturbador compulsivo, justo cuando más necesitaría volver a la vida sexual, se encuentra con que su marido ya ha perdido, junto con la fogosidad de la juventud, buena parte del interés por su esposa.

De modo que es frecuente que las madres de adolescentes –sobre todo varones– se vean en dificultades para lidiar con la propia excitación; y no pocas veces, en el intento de refrenarla, tienen hacia sus hijos – a veces también hacia sus maridos– una actitud encubierta de desautorización hacia todo lo sexual. En pocas palabras, a partir de su propia frustración sexual, se comportan, conciente o inconcientemente, de manera «castradora».

Muy posiblemente la fantasía del abuso sexual infantil hunda sus raíces en estos conflictos; en el deseo inconciente de dessexualizar a los hijos; como si en la representación inconciente de la madre, el adolescente fuera el resultado de un niño puro e inocente a quien «alguien» ha contaminado con la sexualidad del adulto. Como si inconcientemente se preguntaran «quién cometió el abuso de cambiarlo así».

Si dejamos pasar el tiempo sin que estos conflictos se resuelvan, entonces se consolidarán en el carácter. 10 o 15 años más tarde nos encontraremos con una mujer muy parecida a Grethe, que cuando Ole hace una referencia a la eyaculación no puede contener el deseo de

vomitara. Como si hubiera ingerido lo que en su imaginación se está representando. La misma Grethe que, unas escenas más adelante, escapa por el bosque cuando Lucas intenta hablarle; huye despavorida, como si un sátiro la persiguiera para violarla.

Pues bien, lamentablemente, estos son los encargados de decidir, en primera instancia, si la pequeña Klara miente o dice la verdad. Y lo hacen como pueden; es decir, mal. Como dijimos antes, para el espectador que dispone de la totalidad de los hechos, es fácil ver cómo –aún con las mejores intenciones– los adultos ponen en boca de Klara el contenido de su confesión.

En síntesis, para esta pequeña comunidad rural estable, de matrimonios compuestos por hombres-adolescentes y mujeres-madres de adolescentes, Lucas es percibido inconcientemente como un sujeto sospechoso y peligroso; es como un adolescente masturbador compulsivo suelto, sin una madre que lo contenga y lo limite.

El temor atávico que pone en marcha la caza de brujas en esa comunidad es que alguien como Lucas pueda dar rienda suelta a aquello que todos intentan mantener a raya. En la caza de brujas que muestra el film no cabe duda que las mujeres son las que cumplen el rol del tribunal inquisidor. Los hombres, en cambio, son solo el brazo ejecutor que obedece e intenta satisfacer el deseo de la mujer.

Esto es muy claro, por ejemplo cuando Lucas va a hablar con Theo luego de que Joan lo eche del jardín. Al principio Theo está completamente desconcertado; pero lo hace pasar, lo trata amablemente y le prepara una limonada. Durante la conversación Theo duda; hasta que llega Agnes y trata a Lucas como un perverso sucio que va a manchar el sillón en el que está sentado. Recién entonces, y como un modo de satisfacer los deseos de Agnes, Theo se abalanza sobre Lucas, lo toma por el cuello y amenaza con arrancarle la cabeza.

Algo similar sucede más adelante, primero en el supermercado y luego en la iglesia; cada vez que Theo duda, Agnes le dice lo que tiene que hacer y pensar. Y Theo obedece. Como un niño al que su madre le prohíbe las malas compañías. Solo más tarde, luego de que Lucas lo increpe y lo golpee en la Iglesia, Theo logrará imponerse sobre la

voluntad de Agnes. Ella trata de impedir que Theo vaya a llevarle comida a Lucas; pero Theo le dice que se aparte.

Volvamos a la caza de brujas. Desde el conflicto sexual reprimido, las mujeres ven en Lucas alguien peligroso. Inconscientemente no tienen dudas de ese peligro, porque desde su propio conflicto pueden sentir el pánico moral. Pero para que el conflicto inconsciente no se ponga en evidencia, la conciencia necesita alguna prueba. Como afectivamente no tienen dudas, no es necesario que la prueba sea demasiado elaborada o contundente; no es un tribunal penal sino un tribunal moral. Y la excusa que encuentran, por más absurda que pueda parecer, es que «los niños no mienten».

Ningún adulto –sea como padre o como educador– se comporta asumiendo semejante premisa absurda. Si dejamos un niño a solas con un helado y le ordenamos no tocarlo, sabemos que es incapaz de obedecer; y si luego le preguntamos qué pasó, lo más probable es que nos mienta. Lo sabemos. Incluso al contrario; nos entenece la simplicidad de sus mentiras. «¿Vos tocaste esto?», preguntamos serios al niño; él niega con la cabeza. «¿Con qué mano?», el niño levanta la mano derecha. Sin ir más lejos, nos entenece cómo Klara niega haberle regalado el corazón a Lucas.

Alguien podría argumentar quizás que, en materia sexual, los niños no pueden mentir porque carecen de esos conocimientos. Es posible que una parte de esto sea verdad, pero siempre lo será en una parte mucho menor a la que se suele suponer. Si en lugar de pensar como padres, en este punto pensamos en nuestras propias experiencias infantiles, seguramente recordaremos cuántas más cosas sabíamos con respecto a la sexualidad de las que nuestros padres sospechaban que sabíamos. Teníamos más curiosidad de la que ellos creían y ejercíamos la investigación en materia sexual mucho antes de lo que ellos pensaban.

Piensen qué no hubiéramos hecho nosotros en aquellos años de frenética curiosidad sexual si hubiéramos tenido a nuestra disposición una herramienta como Google para satisfacerla. Y entonces, ¿por qué pensamos que nuestros hijos no la usan? Es de una ingenuidad pasmosa.

Yo creo que es el deseo de los padres de ver a sus hijos desexualizadamente lo que los lleva a pensar tan ingenuamente; a creer que sus hijos son tan distintos a lo que ellos mismos fueron. Lo penoso de pensar así es que en lugar de ayudarlos a procesar toda esa información, que muchas veces los asusta y los confunde, sin quererlo, terminan dejándolos solos. Y es entonces cuando la información se vuelve dañina.

Volviendo al film, ¿cómo puede saber una pequeña niña como Klara de penes grandes y erectos que apuntan hacia arriba? El film lo explica muy claramente. Como espectadores nos sentimos impotentes viendo cómo se gesta ese malentendido de incomunicación; de ese modo compartimos la impotencia de Lucas. Nadie está dispuesto a escuchar sus razones porque, sin saberlo, necesitan creer en su culpabilidad. Aún cuando la niña le dice a su madre: «*Lucas no hizo nada. Dije una tontería y ahora todos hablan.*», su madre le responde: «*Klara, querida. Tu mente prefiere olvidar lo que sucedió. Es algo desagradable, pero sucedió.*»

Para peor, la pobre Klara consigue con su mentira que los padres y el hermano le presten atención y la traten con cariño y consideración. Al final, la pobre no sabe qué pensar, dado que por un lado sabe que mintió pero por el otro, todos le dicen que hizo bien. Incluso trata de explicárselo a Lucas.

Del lado de Lucas están sólo las personas más ajenas a esa comunidad. Su amigo Bruun que claramente pertenece a otro estrato social e intelectual, con su padre abogado; Marcus, que necesita por sobre todas las cosas creer en su padre, y Nadia, una mujer extranjera que, a pesar de lo poco que conoce a Lucas, sólo duda unos instantes al ver el temor de Klara cuando Lucas intenta tocarla.

Otro aspecto sobre el que vale la pena reflexionar es la notable e inquebrantable integridad moral de Lucas; tan excepcional que hasta podría resultar inverosímil. En efecto, frente a semejante acusación ejercida tan violentamente por el conjunto entero de la propia comunidad, no sería raro que aflore un sentimiento de culpabilidad. Pensamientos del tipo «quizás hice algo para alimentar las fantasías de la niña; quizás la seduje». Tengo la impresión que a los efectos del film, la integridad moral de Lucas ayuda a aislar mejor el fenómeno

que el director se propone retratar: la caza de brujas, ejercida a partir de afectos inconcientes, sin motivos reales.

En la historia que nos cuenta el director, la amistad entre Lucas y Theo logra triunfar por sobre la unión de Theo con Agnes. Inverosímil o no, es un modo de poner paños fríos y traer un poco de alivio al maltrecho ánimo del espectador.

Luego de esta reconciliación, en el epílogo del film, el director nos cuenta, un año después, los estragos que dejó esta tragedia. Lucas ya no vive en el pueblo; ha retomado su relación con Nadia y junto con ella y Marcus regresan el día en que comienza la temporada de caza. En ese día Marcus obtendrá su primer permiso de caza. Para las costumbres locales, es «el día en que los niños se transforman en hombres y los hombres en niños». El niño deberá hacerse hombre conquistando el bosque; pero al mismo tiempo, ese mismo bosque le permitirá al hombre retornar a la infancia; a los juegos entre adolescentes.

En un momento anterior en el film, cuando Marcus llega a visitar a su padre, Bruun ironiza esta sentencia sustituyendo en ella al niño por el ratón. El niño es como un ratón, y deberá transformarse en hombre; pero la permanencia de esos aspectos adolescentes, suele transformar a los hombres en ratones; es decir, en seres pequeños y pusilánimes. Seguramente es una alusión a la novela de Steinbeck *De ratones y hombres*. No es la caza del ciervo la que hace de los hombres unos ratones, sino la caza de brujas. Y mantener la integridad moral transforma en hombre a un ratón.

Un año después, Lucas ya no forma parte de esa comunidad y no logra sentirse cómodo junto a quienes primero fueron sus amigos y luego sus enemigos. Han pasado demasiadas cosas como para reinstalar la antigua camaradería. El reencuentro con Klara es muy conmovedor. Nos muestra la notable sensibilidad del director. Lucas se da cuenta de que para Klara es muy importante que él no tenga miedo de tocarla. Ambos necesitan dejar en claro que entre ellos nunca sucedió nada malo. Ninguno de los dos tuvo intenciones de dañar al otro.

También en esta conmovedora escena podemos objetivar lo que el film ha hecho con nosotros; porque cuando Lucas alza en brazos a Klara, antes de enternecernos, sentimos miedo.

Pero así como hay cosas que se pueden recomponer, hay otras que no tienen vuelta atrás. Ni Lucas se siente cómodo con su antigua comunidad, ni esta se siente cómoda con él. Lucas ya no es bienvenido ni nunca lo será. Hay cosas que no tienen vuelta atrás. El disparo del final, según creo entender, persigue el fin de dejar esta advertencia muy en claro.

Muchas gracias.